

Julio 28: *Beata Alfonsa de la Inmaculada Concepción*. Virgen de la Tercera Orden Regular (1910•1946). Clarisa Terciaria de San Francisco de Malabar. Beatificada en Kottayam, India, por Juan Pablo II el 8 de febrero de 1986.

Sor Alfonsa de la Inmaculada Concepción es la primera flor de santidad en la India. Nacida en la aldea de Kudamaloor en la región de Arpukara en Kerala el 19 de agosto de 1910, de padres cristianos, pertenecía al rito siro•católico. Su nacimiento fue acompañado por un agrave incidente acaecido a su madre. Ésta, en el octavo mes de gravidez, mientras dormía en una estera en la terraza de su casa, fue despertada en sobresalto por una serpiente que había ido a colocarse en su cuello. Tal fue el espanto que pocos días después dio a luz prematuramente a nuestra Beata; y a los escasos tres meses murió como consecuencia de este trágico suceso.

La pequeña Annakutty (Ana), como fue llamada en el bautismo, pasó una infancia triste por la ausencia de su madre. Dotada de una inteligencia vivaz y pronta, sobresalía entre sus compañeras por la aplicación que ponía en el estudio y en todo lo que se le pedía. A los trece años, según las costumbres locales, Ana fue prometida en matrimonio. Pero en ella estaba

vivo el deseo de consagrarse al Señor. Para sustraerse a la dura imposición, resolvió hacerse daño en su cuerpo, dejándose quemar del fuego. Curada de las graves quemaduras, pidió y obtuvo el ser admitida entre las Clarisas Terciarias de San Francisco de Malabar, en Pentecostés de 1927, tomando el nombre de Alfonsa de la Inmaculada Concepción.

Una serie de enfermedades que la afligieron de 1920 a 1946, además de impedirle una vida normal, retardaron notablemente su ingreso al noviciado y la misma profesión perpetua. Su vida fue enteramente marcada por el misterio de la cruz. “Siento que el Señor me ha destinado a ser una ofrenda, un sacrificio de sufrimiento... Soy esposa de Cristo y por eso soy heredera de todos los dolores de mi esposo”. El amor a Dios y al prójimo, junto con los extenuantes sufrimientos, iluminaron su vida, que puede ser señalada como heraldo de una misión de extrema actualidad: recordar a la humanidad la tremenda y sublime verdad del poder redentor del sufrimiento.

Rodeada de gran fama de santidad, Sor Alfonsa terminó su camino terrenal en el convento de Bharananganam el 28 de julio de 1946. Tenía 35 años de edad.